Desastres socio-ambientales en comunidades ocupadas por empresas mineras:

¿cuál es el impacto de los conflictos en la vida de los jóvenes?

IMAGEN: *Rogério Alves/TV Senado*

ENTREVISTA DE
Célia Dias

CON
Rafael Prosdocimi

Célia Dias: Háblame un poco sobre tu formación y sobre cómo llegaste a investigar sobre jóvenes en ambientes de conflicto socio-ambiental.

Rafael Prosdocimi: Desde la graduación yo me interesé por la Psicología Social con énfasis en las cuestiones políticas contemporáneas, en la participación social en la salud pública, sobre el debate racial, de género y sexualidad. En la maestría y el doctorado que hice en el Instituto de Psicología de la UFRJ, trabajé directamente con temáticas que involucran a los jóvenes, particularmente en torno a la participación política enfocada en las cuestiones ambientales. Inicialmente, la cuestión del medio ambiente me tocó en el 2008, cuando vivimos "una crisis económica global" y, a partir de ahí, me interesé por la cuestión ambiental, pues entendía que la crisis podría ser un momento para repensar los patrones de producción y consumo, pero no fue lo que pasó. Entonces me interesé por entender por qué razón, con cuáles objetivos y a partir de cuáles discursos, los jóvenes se movilizaban por la lucha ambiental. Para responder a esas preguntas, entrevisté a jóvenes ambientalistas de Río de Janeiro. En el doctorado, continué con la temática ambiental, pero partiendo de otra perspectiva: la de una visión singular de la lucha ambiental, entendida como una disputa por recursos materiales y también simbólicos. Así, hice un estudio de caso en torno a un gran proyecto de extracción de hierro, el Proyecto Minas-Rio, articulando de qué forma los efectos sociales, económicos y culturales afectan la experiencia y la vida de los jóvenes de esa región, en el interior de Minas Gerais. Los jóvenes son objeto de preocupación de las autoridades públicas, pero lo que nosotros observamos es que poco se sabe sobre cómo ellos viven, reflexionan y se posicionan frente a todo lo que implica un proceso tan dramático de explotación minera.

Célia Dias: En resumen, ¿qué es el Proyecto Minas-Rio? ¿Cuál es su impacto sobre la juventud?

Rafael Prosdocimi: Como dije, el interés por entender las cuestiones relativas a los conflictos ambientales y cómo la juventud es afectada por esos conflictos me llevó al caso de Minas-Rio, un proyecto que llama la atención porque Conceição de Mato Dentro, la región donde el proyecto está localizado, siempre fue famosa por sus bellezas naturales, históricas y culturales, por las "cascadas", por la historia ligada a la Estrada Real, y que al final del 2006 pasó a ser objeto de interés de grandes empresas mineras. El proyecto se tornó operativo al final del 2014 y es el mayor proyecto de minería de Anglo American. Además de la mina a cielo abierto, el proyecto cuenta con un mineroducto de 530 km que utiliza las aguas puras de la región, del Río do Peixe, para bombear el mineral hasta el Porto do Açú en São João da Barra, norte Fluminense. Cuando estuve haciendo el trabajo de campo, el proyecto estaba en curso y la ciudad preparándose para recibir la empresa. Y como el joven aún es visto mucho más como un sujeto en formación que como un actor pleno, creemos interesante pensar en esos sujetos ante los desafíos y problemas relativos al proyecto en sus vidas presentes, como ellos estaban, de hecho, viviendo ese momento. Los jóvenes son objeto de innumerables discursos en la región, por un lado, están los que afirman que el joven es quien más se va a beneficiar del desarrollo traído por la empresa, las posibilidades de formación educacional y profesional. Por otro lado, están los que se preocupan por los efectos

nefastos de la empresa en el ambiente, en la calidad del agua, del aire, y también sus efectos sobre las cuestiones de violencia en general, entiéndase que los más jóvenes son más sensibles a esos problemas. Entonces busqué entender cómo los propios jóvenes se posicionan en ese escenario de conflictos socio-ambientales y también de disputa en torno del sentido de esa empresa.

Célias Dias: Y, ¿el impacto sobre los otros actores, más allá de la juventud? ¿Existen diferencias, considerando la cuestión generacional?

Rafael Prosdocimi: El joven acaba siendo un actor muy relevante, porque buena parte de la población local entiende que el proyecto traería empleo, ingresos y perspectivas futuras. Entonces, existe toda una implicación en torno a la preparación de los jóvenes. Los directores de escuela proponiendo cursos técnicos establecidos de acuerdo con las necesidades de la empresa y todo un discurso de que los jóvenes podían prepararse mejor para ocupar lugares importantes en la empresa. Por otro lado, la empresa también ya presentaba otros aspectos no positivos, por ejemplo, la violencia, el problema de las aguas, drogas. El impacto sobre los ancianos era aún más visible, pues sentían mucho el llamado precio del progreso: fin de la vida sosegada, de las puertas y las ventanas abiertas, de la tranquilidad, de la seguridad.

Célia Dias: La vieja idea de que el progreso es bueno, pero tiene un precio.

Rafael Prosdocimi: Sí, y en este caso la diferencia generacional sobresale, los más jóvenes y los más ancianos son colocados en campos opuestos en cuanto a entender y aceptar el progreso; la población enfatiza que los jóvenes quieren el "progreso" y que los ancianos lo rechazan, aunque, es claro, nada sea así tan simple. Un aspecto fundamental en la región de Conceição do Mato Dentro es que hay una práctica establecida, común en regiones interiores, de que los jóvenes migren para las ciudades mayores en busca de educación y trabajo. La llegada del proyecto fue vista como una posibilidad para los jóvenes de permanecer en la región. Además de la diferencia generacional, hay muchas diferencias entre aquellos que viven en las sedes urbanas y aquellos que viven en torno de la mina, en el área rural y que sufren de forma más directa con la presencia de la empresa minera, sin contar tanto con las instituciones públicas para regular, mínimamente, el funcionamiento de la empresa.

Célia Dias: Un aspecto que puede ser generado por la mayor cobertura de los medios, pues quien vive en las ciudades de modo general tiene más visibilidad social. Otra cuestión interesante que enfatizaste en tu tesis de doctorado se refiere a las dificultades para la realización del trabajo de campo en un escenario de conflicto y desconfianza, donde todo "forastero" era identificado como agente de la empresa minera. ¿Esto se refiere a un conflicto permanente, latente, entre la comunidad y la empresa minera?

Rafael Prosdocimi: Cuando la gente va a hacer un trabajo como este es muy importante entrar en la cotidianidad de la comunidad, y allá en la región yo acabé frecuentando las comunidades del entorno de Conceição do Mato Dentro, las escuelas, los locales frecuentados por los jóvenes, y muchas veces yo me sorprendía con el hecho de que,

aunque ellos sabían que yo estaba allá para realizar una investigación, una que otra vez era tratado como alguien de la empresa minera. La desconfianza de las personas, principalmente de las más viejas, era muy fuerte, tal vez por la forma en que el proyecto fue llevado para la región, por la empresa MMX – Minería y Metálicos, de Eike Batista, que llegó a la región adquiriendo propiedades sin decir que era para una empresa de minería, pues esto aumentaría el valor de las tierras. Llegaron a usar un nombre simbólico de fachada, Borba Gato, que fue un bandeirante[1] famoso, como una estrategia para negociar por separado con las familias en una región de uso tradicional de la tierra, de comunidades quilombolas[2]. La Anglo American entró posteriormente y mantuvo los procedimientos para la adquisición de las propiedades que generaron angustia y tensionaron las relaciones entre familias, crearon expectativas, y de cierto modo, fragmentaron las comunidades, algo que está documentado por el Ministerio Público Estadual de Minas Gerais y por el Ministerio Público Federal. Entonces, el lugar de donde yo hablaba, que era la universidad, la investigación, era muy distante de lo que ellos vivían en la región y acababan identificándome, en algunos momentos, con los "forasteros", que llegaban de afuera para trabajar en la región.

Célia Dias: Milton Santos dijo una vez que, en cuanto investigadores, nosotros debemos dejar hablar al territorio. En su trabajo, el territorio – el ambiente - ¿está articulado a la voz de las comunidades? Cuando la comunidad habla, en verdad quien habla es el bosque, el río, la naturaleza es quien habla.

Rafael Prosdocimi: Yo llegué a la región con pocas informaciones, creyendo que era un lugar simple, de población homogénea, y luego me sorprendí con la diversidad poblacional y una riqueza cultural e histórica impresionantes. Hay pasajes de varios naturalistas que describen las bellezas y las prácticas culturales de la región, como por ejemplo, Saint-Hilaire[3], que viajó por la región a inicios del siglo XIX. Para entender el territorio, lo que estaba aconteciendo en la región, fue fundamental oír los diferentes discursos, las diferentes voces que se hacían presentes. Por ejemplo, conocí la comunidad Água Quente, que es atravesada por dos ríos muy importantes, y entonces cuando fui a conversar con los jóvenes que vivían en la región, ellos me hablaron que no podían bañarse más en el río porque quedaban con problemas en la piel, que el agua estaba "arruinada". Entonces, cuando la empresa se instala con la minería, ella interfiere en los discursos de la comunidad, y todo pasa a ser el emprendimiento de la empresa en este lugar. Escuché varias veces cuestiones relativas al agua, las personas hablando "sin agua nada vive" y los jóvenes hablaban mucho de eso, recordándonos de los momentos de placer, de la importancia de las aguas para las relaciones afectivas, de amistad.

1 Aventurero, explorador o buscador de oro en el Brasil colonial.

2 Descendientes de esclavos africanos que viven en comunidades remanentes.

3 Auguste de Saint-Hilaire, famoso botánico y naturalista francés que viajó por Brasil entre 1816-22, estudiando y recolectando muestras de la flora brasileña.

Célia Dias: Hay una reconfiguración de la historia de ese territorio.

Rafael Prosdocimi: Exactamente, las comunidades van perdiendo la fuerza y la relación con el lugar.

Célia Dia: ara trabajar la percepción de los jóvenes sobre el proyecto de la empresa minera y las transformaciones en el territorio vivido, utilizaste un concepto de experiencia narrativa en la comprensión de esos discursos, de esos sentimientos de los jóvenes. Desde esta perspectiva, dices que preferiste estudiar sujetos y sentimientos, en lugar de discutir lógicas y estructuras. ¿Cómo justificas esta posición, considerando que los escenarios de conflictos socio-ambientales se han multiplicado tanto en Brasil? Quiere decir que vas a hablar de los jóvenes a partir de sentimientos, pero lo que parece es que todo el tiempo estás dejando hablar al territorio.

Rafael Prosdocimi: De modo general, la perspectiva macro es lo que predomina en los estudios ambientales, ecológicos, entonces, en el caso del proyecto Minas-Rio, nosotros podríamos habernos centrado en el escenario de la época de grande valorización económica del mineral en el 2010, 2011. Pero traje el conflicto desde la perspectiva de los sentimientos, de las expectativas, intentando entender cómo los sujetos se apropian de la realidad. Existen afectos, relaciones, aprehensiones de la realidad que no son captados por el recorte macro-estructural. Y, de hecho, por más que mi lectura fuese crítica con relación al proyecto, por ejemplo, yo no podía dejar de mostrar que muchos moradores de aquellas comunidades tenían una perspectiva positiva en cuando al desarrollo, al progreso. Entonces, fue importante aliar esas cuestiones económicas y sociales a esas experiencias y narrativas, y así pensar cómo las cosas nos afectan, y que, aunque no siempre están claras, aun así, podemos hablar sobre ellas. Encontré muchos jóvenes que deseaban el empleo, que me hablaban de desarrollo, diciendo que el sueño de ellos era ser chofer. Entonces, ¿de dónde vino esa experiencia, ese imaginario? A partir de esas narrativas singulares fue posible comprender las historias colectivas.

Célia Dias: El sentimiento de los jóvenes, del que te percataste, en relación a los conflictos ambientales que estaban teniendo lugar por causa de la empresa, ¿era de falta de perspectiva o de una esperanza de que todo aquello podría mejorar la vida?

Rafael Prosdocimi: Cuando estuve allá, gran parte de los jóvenes creían en la perspectiva de desarrollo divulgada por la empresa. Entonces, la perspectiva de un curso técnico de minería era grande, pues antes, un muchacho de una rueda de conversación me dijo que él "o trabajaba en la funeraria o en la escuela", y con la empresa los jóvenes podían pensar en vivir y tener otros trabajos en aquella comunidad. Creo que la Anglo American consiguió el apoyo de la población local no solo por el empleo directo o por el ingreso que aumentó con la ocupación del territorio – supermercados, hotel, posada - sino porque ella consiguió impregnar en el imaginario la esperanza de que iría a mejorar la vida en la región para los jóvenes. Lo que se mostró al final es que los jóvenes eran muy importantes en la región, ellos no estaban "marginados" en la propuesta de la empresa, ellos fueron absolutamente centrales en la promesa de la empresa minera. Por ejemplo, la empresa, en asociación al Senai (Servicio Nacional de Aprendizaje

Industrial), hizo un proceso selectivo para los cursos técnicos, y lo que la población dijo es que el proceso fue fraudulento, corrompido, pues quien tenía contactos políticos, parientes en la empresa, consiguió las plazas. Este proceso fue el que más generó reclamaciones de los moradores en la "llamada-denuncia" de la compañía, como me confesó una entrevistada. Eso en parte ilustra la importancia del joven en ese escenario.

Célia Dias: Con motivo de la reciente tragedia socio-ambiental ocurrida en Mariana, de responsabilidad de la empresa minera Samarco, hay mucha relación con los temas que abordaste en tu tesis. Podrías comentar sobre esto, principalmente la cuestión del empleo y del desempleo juvenil, y de las expectativas y frustraciones de los jóvenes con ese tipo de desarrollo traído por la minería.

Rafael Prosdocimi: Lo que más me llamó la atención en Mariana, y que tiene mucha relación con lo que encontré en el proyecto Minas-Rio, es la dependencia económica de las comunidades en relación al emprendimiento de la minería. Inmediatamente después del crimen de rompimiento de la presa, el prefecto apareció preocupado con la paralización de las actividades, pidiendo que fuesen retomadas lo más rápido posible. Entonces, en verdad lo que se verifica es que, para consolidarse, la empresa minera precisa imponerse y acabar con otras fuentes de trabajo y de ingresos, ella precisa colocarse como la única alternativa para el desarrollo de la región. Pero, con la crisis del precio del mineral, las empresas disminuyeron las inversiones en seguridad, lo que no es muy diferente de otras empresas mineras, a pesar de la centralidad de la empresa en la vida de las comunidades. La estrategia de coaptación también es vital, pues la empresa llega a una comunidad y contrata 40, 50 personas, y claro, cada uno de los contratados conoce otros que también desean un empleo. En el período de "vientos favorables" al mercado del mineral, las cosas parecen buenas, pero cuando comienzan a aparecer problemas es que la sociedad percibe que la empresa, el emprendimiento, no se equipara a la comunidad, las ciudades, los distritos. Los jóvenes, por tanto, que confiaban sus proyectos de vida a los proyectos del emprendimiento sufren con eso, pues tienen que repensar, una vez más, sus elecciones en la vida.

Célia Dias: Eso termina generando un impacto importante en el ingreso familiar, entonces las personas acaban teniendo dificultad para colocarse contra la empresa.

Rafael Prosdocimi: La situación de Mariana me recordó mucho la situación de los habitantes de Conceição do Mato Dentro que viven en los márgenes de la presa. Entonces, más allá del acontecimiento concreto del rompimiento, hay una violencia cotidiana, porque las personas duermen con miedo, van para la escuela con miedo. Las comunidades viven angustiadas, con miedo, porque están en el camino de esas aguas, y ahora la tragedia en Mariana dejó esa marca para las comunidades que conviven con las empresas mineras.

Célia Dias: Aquella esperanza que existía, principalmente entre los jóvenes, ahora desaparece. Si existía alguna posibilidad de desarrollo ahora está claro que eso no se va a dar más. Vi reportajes con familias de Mariana diciendo que no querían saber de

reconstrucción de la ciudad, pues sabían que no habría reconstrucción histórica de la ciudad, entonces mejor sería ir para otro lugar. El trauma en los jóvenes ciertamente es inmenso, hay una destrucción de toda la identidad colectiva de la infancia, todo eso desaparece.

Rafael Prosdocimi: Es una tentativa de cambio colectivo, de continuar en otro lugar. Retomando el proyecto Minas-Rio en Conceição de Mato Dentro, allá fue posible percibir cómo el proceso de construcción de la empresa en curso era subjetivado, había claramente una expectativa de desarrollo, de progreso, de buen empleo. Había jóvenes diciendo que no querían quedarse en las máquinas, querían ser ingenieros, entonces, es un tipo de expectativa de vida, las personas no quieren salir más para trabajar en otro lugar, quieren quedarse y construir la vida allí mismo. En Mariana, lo que se ve hoy es que los jóvenes están frente a la realidad de que las promesas de la empresa no tienen mucho sentido, están sometidas a otra lógica. En Conceição de Mato Dentro, la Anglo American, que es la cuarta mayor empresa minera del mundo, anunció que va a vender el proyecto, que no le va a dar continuidad, entonces los jóvenes nuevamente están sometidos a un impase, a una situación de angustia, sin saber lo que va a acontecer, las dimisiones ya comenzaron, el clima en las comunidades cambió completamente, están ahora viviendo una situación en que ninguno se responsabiliza por nada.

Célia Dias: ¿Cómo una perspectiva crítica basada en la noción de justicia ambiental puede ayudar a comprender la situación de los jóvenes en estos escenarios de conflicto ambiental?

Rafael Prosdocimi: La cuestión sería pensar: ¿quién se responsabiliza por los procesos de esa naturaleza? Si la comunidad consigue implicarse en el proceso, participa activamente y no queda sometida a una estructura basada en promesas vacías, tal vez consiguiese lidiar con esa tensión de otra forma. Por ejemplo, el sufrimiento, el trauma asociado al rompimiento de la presa en Mariana o incluso la situación de crisis en Conceição de Mato Dentro, tiene lugar en gran parte porque las personas no están participando de los procesos, pues todo viene "de encima", - la idea de progreso, las decisiones, las acciones sociales, el lodo – todo viene de un lugar en el cual la comunidad no tiene derecho a hablar y posicionarse.

Célia Dias: Y también está la cuestión presente en los fórums colectivos en que las personas tal vez capacitadas para participar y ayudar acaban siendo cercenadas por las propias comunidades, que tienen miedo de que todo sujeto de afuera sea un aliado de la empresa.

Rafael Prodocimi: Yo vivencié fórums que involucraban la empresa, las comunidades, el Ministerio Público, la universidad. Y a pesar de la riqueza de los debates, la tensión era permanente, pues la actitud de la empresa era siempre la de fragmentar las comunidades, utilizar expedientes para debilitar los espacios reales de debate en nombre de un marketing vacío, para difundir imágenes favorables a los intereses de la empresa.

Célia Dias: En tu tesis de doctorado, dices que los niños y jóvenes, a pesar de estar presentes en el mundo público, son siempre desconsiderados como sujetos capaces de comprensión y acción. ¿Cómo relacionas esta posición a la que están sometidos los jóvenes y la cuestión ambiental hoy en Brasil, y, específicamente, en Conceição do Mato Dentro?

Rafael Prosdocimi: La preocupación por el embarazo de las adolescentes, el uso de drogas y la violencia urbana son aspectos presentes en el discurso de los moradores de la región, mucho más que la cuestión ambiental. Y los jóvenes, los niños, se habla mucho de ellos, pero no son oídos. Por un lado, ellos van a aprovechar, van a tener mejores oportunidades de vida; por otro lado, ellos van a sufrir mucho, es un juego, pero, de hecho, ellos hablan poco, son muy poco activos. En las reuniones públicas, ellos se quedan por ahí, y los jóvenes que hablan son apenas aquellos que ya tienen una inserción política, candidatos a concejal, liderazgos comunitarios establecidos. Esa idea de que ellos no son sujetos es porque, de hecho, ellos no son escuchados como desean. Y en cuanto a la cuestión ambiental, un ejemplo que me tocó mucho fue una joven que entrevisté y ella siempre me pareció estar apoyando a la empresa. Ella asistía al curso de Senai y parecía muy feliz con aquella situación. Pero en determinado punto de la entrevista, ella comenzó a hablar que tenía miedo de que la comunidad fuese perjudicada, ella tenía miedo de que la comunidad se destruyese, demostrando preocupación con las generaciones siguientes, con sus hijos, nietos, que ellos no tuviesen conocimiento de la historia de la comunidad. Ella hablaba de las aguas del lugar con gran preocupación, pues antes de que la Anglo American llegó había mucha agua, pero ahora estaba acabándose, y así cuestionaba lo que estaba aconteciendo en la región de forma global. Entonces, una persona que yo imaginaba que no tuviese ningún sentido crítico, que demostraba estar centrada en conseguir un trabajo remunerado, tener una vida mejor, esa persona mostró que no quería dejar a un lado su comunidad, su historia, su tradición. Esto demuestra que nosotros no podíamos ignorar el discurso de los jóvenes, pues ellos son, de hecho, sujetos que participan, que entienden el proceso, que viven la cotidianidad, entonces, ellos tienen su discurso, y precisan ser oídos, ya que esto podría enriquecer las decisiones de la comunidad.

Célia Dias: Pero actualmente se habla mucho de la formación crítica de los niños sobre la cuestión ambiental, incluso con la inserción del tema en la formación escolar. Y en el caso de los jóvenes hay todo un debate sobre el desplazamiento de los partidos políticos para los llamados colectivos. Y el tema del medio ambiente siempre aparece como uno de los motivantes de esa transformación, y también como epicentro de la preocupación entre los jóvenes, algo que sería capaz de impulsarlos hacia un nuevo tipo de militancia, una nueva forma de participación. ¿Cómo has visto esta cuestión? ¿En Mariana o en Mato Dentro, por ejemplo, hay relatos sobre esa militancia joven pro medioambiente?

Rafael Prosdocimi: La educación ambiental y ecológica en la región es muy incipiente. En Conceição do Mato Dentro hay un grupo famoso, la Sociedade dos Amigos do Tabuleiro, que es muy importante, pero sin una presencia fuerte entre los jóvenes. Esa militancia ambiental es una idea muy metropolitana, los jóvenes de Conceição do Mato Dentro están

inmersos en otra lógica, pues ellos sí hacen agroecología, pero no dicen que hacen agroecología. En la región hay muchas comunidades quilombolas, y esto significa la adopción de métodos tradicionales de cultivo, sistemas de intercambio, y jóvenes que cultivan estas relaciones. Hay liderazgos jóvenes comunitarios que movilizan, organizan sus comunidades, pero que no se presentan como "jóvenes". Así como no se presentan como activistas ambientales en el sentido tradicional, pero que luchan por las aguas, por el ambiente, por un modo de vida que no degrade las relaciones sociales y la naturaleza. Por otro lado, la región de Conceição do Mato Dentro pasó por un "boom" de defensa del medio ambiente, autodenominándose capital minero de ecoturismo, y la cuestión del medio ambiente pasó a ser más divulgada. Pero no existe esto que nosotros entendemos como jóvenes ambientalistas.

Célia Dias: ¿Las luchas indígenas en Brasil, que incluyen el derecho al territorio y a su preservación, han tenido un papel importante para repensarse el medio ambiente y el derecho de las futuras generaciones a utilizarlo?

Rafael Prosdocimi: Existe una contraposición lógica en la forma como esas comunidades tradicionales, sean indígenas o quilombolas, se apropian del espacio, que es bien diferente de lo que hacen las poblaciones urbanas, industriales. El país está constituido por una heterogeneidad constitutiva que no va a ser eliminada, a no ser a la fuerza, en la base de emprendimientos que entran con violencia alterando la lógica de las comunidades, como es el caso de Belo Monte, que comprehende una perspectiva de desarrollo mayor para la región, y ya tenemos proyectos de minería pensados en territorios indígenas. Entendemos que son proyectos cuyos objetivos van más allá de explotar los recursos naturales, o producir mineral, quieren producir sujetos que acepten insertarse en la lógica del mercado, del desarrollo en el sentido de la explotación mercantil del territorio.

Célia Dias: Las comunidades temen las tragedias, pero acaban rindiéndose o siendo obligadas a rendirse ante la presión de las grandes empresas y también del Estado. ¿Podemos esperar cambios en la manera de las comunidades reaccionar ante los crímenes ambientales en Brasil?

Rafael Prosdocimi: Lo que pasó en Marina, la repercusión global, la devastación en curso que ni conseguimos ni medir, tal vez eso pueda traer como resultado otra forma de regular esos procesos, siempre que, es claro, exista participación política en torno a eso. Es muy clara la posición general de las empresas y del Estado de acelerar los emprendimientos, asumiendo riesgos por los cuales no se responsabilizan.

Célia Dias: Mariana puede ser considerada la mayor tragedia socio-ambiental de Brasil, y podemos decir que es una tragedia que prosigue, no fue resuelta, ni minimizada.

Rafael Prosdocimi: E infelizmente las respuestas del gobierno federal y del gobierno estadual muestran que no hubo ninguna acción efectiva del Estado. La primera entrevista concedida por el gobernador de Minas Gerais fue realizada dentro de la oficina de la empresa. Por otro lado, las personas ya se están organizando, en otras localidades el Movimiento

de los Afectados por la Minería (MAM) creció mucho en los últimos años, siguiendo el modelo del Movimiento de Afectados por las Presas (MAB), y está discutiendo y cuestionando el modelo de extracción minera. Las empresas utilizan diversos artificios disponibles para coaptar, para seducir a las personas en relación a lo que ellas precisan. Entonces, lo más interesante sería oír lo que las personas de esas comunidades quieren, y los jóvenes que entrevisté me hablaron que lo que ellos quieren es empleo, una vida mejor. Por esto yo pienso que no podemos caer en la retórica de solo hablar de la pobreza económica de la región, mira el ejemplo del Vale do Jequitinhonha, que tiene una riqueza histórica, cultural y hasta ambiental tan significativa, pero todo queda solapado en el discurso económico y los problemas materiales se superponen sobre todo lo demás que la comunidad posee. En este sentido, conectar experiencias sería muy interesante, comunidades en lugares diferentes podrían intercambiar y enfrentar la idea de un progreso linear que llega para hacer a las comunidades iguales, quitando lo que ellas tienen de singular en el sentido fuerte del término. El título de mi tesis de doctorado, "No solo de minería se vive o Mato Dentro", viene del discurso de un joven líder de la comunidad de São Sebastião do Bom Sucesso, que destacaba las riquezas de la región más allá del valor mercantil de la tonelada de mineral hierro.

Célia Dias: Entonces podríamos retomar la cuestión de la justicia ambiental, que dice que todos tienen derecho a un ambiente saludable y digno para vivir. ¿Hasta qué punto esas empresas no llegan para quitar ese derecho, para destituir a esas comunidades del derecho de utilizar esos lugares? Recordé que dices que hiciste una interesante jornada de estudios en la India, que es una realidad tan interesante. ¿Qué aprovechaste para la comprensión de tu objeto de estudio en Brasil?

Rafael Prosdocimi: Yo quería entender algunos determinantes históricos de Brasil y de la India, que a pesar de las marcadas diferencias desde el punto de vista cultural, religioso, político, tiene aspectos similares, por ejemplo, los recursos naturales abundantes son usados como moneda de cambio, como recurso económico. Y me llamaron la atención los procesos de lucha, pues encontré en la India una comunidad indígena que recibió una propuesta de proyecto de minería, tal como en Brasil, pero que consiguió sostener el punto de vista de la comunidad, que se reunió y decidió no recibir el proyecto y eso fue acatado por el gobierno. Entonces, si la comunidad consigue tener ese tipo de movilización, es posible que ella consiga tener otras formas de resistencia y así la cultura local consiga imponerse con más fuerza. Mi visión, un tanto simplista, pues el problema es más complejo, es que en Brasil nosotros nos apegamos más a la idea de modernidad, de desarrollo.

Célia Dias: Y también está la cuestión religiosa, y de cómo en la India la religión está impregnada en la percepción que se tiene de la naturaleza, de los animales, de los ríos, y en Brasil esto tuvo alguna importancia con las religiones afro-descendientes, pero perdió importancia. Entonces, nosotros podríamos hablar de una especificidad de la formación social de ellos, que es bien diferente de la nuestra, sin comparar la historia, que es específica.

Rafael Prosdocimi: Es muy difícil hacer comparaciones entre culturas tan diferentes. Existe un caso de una comunidad indígena allá que recibió la propuesta de un proyecto de explotación de bauxita en las montañas del Estado de Orissa, en el este de la India, área que es el hogar de la tribu de los Dongria Kond, y ellos rechazaron el proyecto. Cuando fueron cuestionados, ellos preguntaron a los representantes de la empresa por cuánto ellos venderían a Jesús Cristo, Alá. Lo que ellos querían decir es que aquella montaña para ellos era sagrada, y que lo sagrado era innegociable.

Célia Dias: Nosotros podríamos retomar la noción de justicia ambiental, pues no todo puede ser vendido o comprado en una comunidad.

Rafael Prosdocimi: Ciertamente, por ejemplo, en la propia cuestión de la educación ambiental, vale recordar que todas las empresas que están tocando proyectos de explotación de recursos naturales hacían lo que ellos llaman educación ambiental, campañas hablando de sustentabilidad, de defensa del medio ambiente. Y hacen esto para así coaptar niños y jóvenes, con meriendas, filmes, fotos, y asociar protección ambiental a la permanencia de esos grandes emprendimientos, sin detenerse en las contradicciones y paradojas del proceso.

Célia Dias: Esas empresas construyen todo un discurso de sustentabilidad, pero lo que ellas hacen es buscar alternativas para sustentar la fuerza del capital. Entonces, como palabras finales, ¿qué tendrías que decirnos sobre las contradicciones del modelo actual de explotación ambiental del capitalismo; y si hay esperanzas de una "buena vida" para las nuevas generaciones?

Rafael Prosdocimi: Yo creo que es importante dejar aparecer las contradicciones, y que las personas puedan enfrentar tales contradicciones en un proceso democrático continuo. Las situaciones nunca van a ser consensuales, entonces, lo más importante sería crear espacios para la participación popular. Yo acompañé muchas audiencias públicas entre la empresa de minería y la comunidad, y muchas veces venían personas que hablaban y se quedaban satisfechas por estar ahí y decir que era la primera vez que estaban teniendo la oportunidad de hablar. Y esto fortalece la comunidad, independientemente de si aquel discurso va o no a ser transformado en una medida administrativa, en política pública, o en una acción de la empresa. Es por esto que creo que hay esperanza para las nuevas generaciones, los jóvenes tienen una fuerza discursiva significativa, entonces es fundamental que ellos tengan derecho a hablar lo que piensan, lo que desean. Nosotros tenemos que enfrentar la idea de que el pueblo es ignorante y que alguien más capacitado podría hablar en nombre de todos, que es lo que aparece innumerables veces en las audiencias públicas. Las autoridades políticas, sociales, científicas se valen de estrategias de poder para excluir a gran parte del pueblo del proceso de decisión: los más pobres,

menos instruidos formalmente, las mujeres y, ciertamente, los niños y jóvenes. Lo que observé en la investigación con los jóvenes es que ellos están muy atentos a lo que acontece y la participación de ellos, como la de los otros actores excluidos, podría fomentar modos de responsabilidad más colectiva y autónoma, minando las promesas vacías, la fantasía de desarrollo propagada por los emprendedores.

Célia Dias: Quiero agradecerte por la gentileza de acceder a nuestra conversación y por compartirnos cuestiones tan importantes sobre la juventud que vive en esas regiones de minería.

Rafael Prosdocimi: Soy yo quien agradezco a DESidades por la oportunidad.

Palabras Clave: conflictos ambientales, juventud, minería, participación política.

Rafael Prosdocimi Bacelar

Doctor en Psicología por la Universidade Federal do Rio de Janeiro. Profesor en el Centro Universitário UNA y en la Faculdade Pitágoras, Minas Gerais, Brasil. Desarrolla trabajos e investigaciones sobre salud colectiva, movimientos sociales, acción política, juventud y conflictos socio-ambientales.

E-mail: rafaelpros@gmail.com

Célia Regina da Silva Dias

Doctora en Geografía por la Universidade Federal Fluminense. Profesora en la Universidade Estácio de Sá, Rio de Janeiro, Brasil. Desarrolla trabajos e investigaciones sobre Geografía agraria, planeamiento ambiental, recursos naturales, política forestal e historia forestal comparada.

E-mail: celiarsdias@gmail.com